

XIII

ENCUENTRO INTERNACIONAL DE HISTORIA DE LA EDUCACIÓN

Entre lo local y lo global
**Actores, saberes
e instituciones en la
historia de la educación**



ISBN: 978-607-9087-13-5



Universidad Autónoma de Zacatecas
Francisco García Salinas

22 - 24 de Agosto de 2012 Zacatecas, Zacatecas México

Poemas sobre la niñez, escritos por profesores queretanos durante el siglo XIX

José Martín Hurtado Galves
Escuela Normal Superior de Querétaro

Una forma de saber cómo concebían los profesores de primeras letras a sus alumnos es por medio de los poemas que escribían de ellos. En sus versos podemos observar no sólo los lugares comunes y los recursos estilísticos de la época, sino también la visión que el poeta y profesor de primeras letras tenía de ellos. En los poemas se aprecia no sólo el interés académico que tenían sus mentores de sus alumnos, sino la esperanza que cifraban en ellos como personas. Ello nos permite ver al sujeto histórico en su contexto, digamos, lingüístico; al menos el que servía para construir un imaginario tanto individual como social. Por ello analizamos, en este artículo, dos poemas de dos profesores queretanos de primeras letras de finales del siglo XIX y principios del XX (uno de cada uno). Se trata de una mujer, Atala Irigorri; y un hombre, José María Carrillo. Empecemos por algunos de sus datos biográficos.

Atala Irigorri.¹Hija de Catarino Irigorri. El 20 de diciembre de 1887, sustentó su examen profesional de instrucción primaria de primera clase, en el Colegio de San Luis Gonzaga. El jurado estuvo conformado por los profesores Andrés Balvanera, Manuel Anaya, Vicente Figueroa y Celestina Valencia. En 1896 era directora de la Escuela de Párvulos número 108. Es la profesora de la escuela de Párvulos No. 108; el número de sus alumnos fluctúa entre 54 y 60. El promedio de asistencia de los alumnos era de 15.² Vivía entonces en la calle de la Palma.³ Al parecer, también vivió un tiempo en Tequisquiapan.⁴ En la Exposición que hizo la Sociedad de Profesores de San Luis Gonzaga, en 1888, obtuvo Medalla de 2ª clase por una caja canevá que hizo. En esta misma exposición dijo una poesía de su autoría. Participó activamente en los eventos sociales de la ciudad, diciendo poesías suyas o discursos sobre la niñez. En 1898, en el

¹ Hasta ahora no hemos podido encontrar las fechas de nacimiento y muerte de Atala Irigorri.

² Archivo Histórico de Querétaro [AHQ], Fondo Poder Ejecutivo, Sección, 3ª Instrucción, año 1897, c. 3, Expedientes 247, 324, 340 y 347, "Noticias de asistencia habida en las escuelas públicas del Estado, durante el mes de julio y agosto anteriores".

³ AHQ, Fondo Poder Ejecutivo, Sección 3ª Instrucción, año 1896, c. 1, Exp. 78.

⁴ Actualmente es uno de los 18 municipios del estado de Querétaro.

periódico oficial *La Sombra de Arteaga*,⁵ se expresaban de ella como “profesora oficial y apreciable poetiza”. En 1899 era miembro del Club Liberal en Querétaro. En las presentaciones que hacía como poeta, era común que recibiera “excepcional aplauso”. En 1900 era directora de la escuela de párvulos número 3, en la ciudad de Querétaro. En 1903 seguía siendo directora, pero ahora de la Escuela número 7, en calle de la Ninfa, en el barrio de San Sebastián, y vivía en la calle de la Enseñanza número 3.

José María Carrillo. (1851-1912). Profesor de primera enseñanza, contador, tenedor de libros, juez, regidor, periodista, traductor, diputado y poeta. Nació en la ciudad de Querétaro. Ofrecía sus servicios como profesor de primera enseñanza, contador y tenedor de libros en la calle del Descanso, número 7, donde muy probablemente también vivía. Encontramos poemas suyos publicados en diferentes medios locales, desde 1886 hasta 1907. Participaba de manera entusiasta en las actividades cívicas, culturales, tradicionales educativas, sociales y políticas de la ciudad de Querétaro. En un discurso que dio, en la solemne distribución de premios a los alumnos de las escuelas del Gobierno, el 21 de noviembre de 1890, él mismo se definió de la siguiente manera: “soy el admirador del progreso legítimo, el decidido partidario de la filosofía, del orden y de la paz y el ardiente soñador de la regeneración social por medio de la educación y de la enseñanza: soy, en fin, el esclavo que quiere ir atado al carro triunfal de la civilización moderna”. Miembro de la Sociedad Científico-Literaria Cuauhtémoc. Fue maestro de literatura en el Colegio Civil y juez del Registro Civil. Vocal de El Club Paz y Progreso, en el que el presidente honorario era el gobernador del estado, Francisco Gonzáles de Cosío, el presidente, José Ortiz Monasterio, y el Vicepresidente Carlos M. Rubio; su objetivo era político, trataban asuntos electorales para la renovación de los Poderes Generales de la Nación, así como para proclamar presidente de la República a Porfirio Díaz.

En 1903 vivía en la Calle Nueva,⁶ número 15. Murió en la ciudad de Querétaro, en noviembre de 1912. Pocos años antes, en 1909, *La Sombra de Arteaga*⁷ había publicado con el título “Corrida de toros a beneficio del Sr. José María Carrillo”, la siguiente nota:

⁵ De fecha 24 de septiembre, p. 272. *La Sombra de Arteaga* es el periódico oficial del Gobierno de Querétaro, desde 1867 hasta la fecha. En él, además de publicar asuntos de tipo oficial, se publicaban poemas, sobre todo de autores queretanos.

⁶ Hoy Próspero C. [Cristóbal] Vega.

⁷ Fecha 28 de octubre, p. 357.

“Los amigos del popular poeta queretano Sr. D. José M^a Carrillo, según informamos en el número anterior, organizaron una corrida de toros, que tuvo lugar el domingo pasado, con objeto de completar el valor de la casa que se le compró a nuestro querido ex-director. Varios jóvenes del vecino Estado de Guanajuato, se presentaron gustosos para cooperar al noble fin que se pretendía [...] La corrida a que nos referimos, quizás por lo frío y airoso de la tarde, no estuvo muy concurrida en el departamento de sombra, pero en cambio el público que asistió, debe haber quedado muy complacido”.

Veamos ahora un poema de Atala Iragorri, titulado y dedicado, como su nombre lo indica, a la niñez.

A LA NIÑEZ⁸

En el Océano, los navegantes
Tiene temores
De naufragar:
Pero se trocan en alborozo,
Cuando la playa
Pueden pisar.
Así los niños, cuando el examen
Se les anuncia,
Dales pavor;
Más ya que pasa, juegan y brincan
Con su caballo,
Con su tambor.
Las pequeñuelas muy satisfechas,
Sus vacaciones
Miran correr:
Y sus muñecas de porcelana
Les proporcionan
Dulce placer.
Si los marinos después del riesgo
En que se encuentran

⁸ Poema leído en la velada literaria que tuvo lugar en el Teatro Iturbide (hoy Teatro de la República), en la ciudad de Querétaro, el 23 de octubre de 1894.

En alta mar,
Entre las brisas llegan al puerto,
Bajan ansiosos,
Van a su hogar.
También la tierna niñez, luchando
Con las lecciones,
Su ayer pasó,
Y en el presente viene gustosa
Por los laureles
Que conquistó.
Hoy el Gobierno le ofrece premios,
Y siempre amante
De la instrucción,
Con sus medallas, con sus diplomas,
Les recompensa
Su aplicación.
Con faz risueña y agradecida
Al magistrado,
Llega esta vez,
Y de sus manos toma los lauros
Para tus sienes,
Bella niñez.
Vuelve a las aulas tú que te llamas,
La predilecta
Del Hacedor;
Con tus maestros sigue avanzando,
Busca tus libros
Con grande amor.
Ellos transmiten todas las ciencias,
Con ellos labras
Tu porvenir;
Si te alimentas con los estudios,
Serás dichosa,

Sabrás vivir.
No los desprecies, no los olvides
Para que formen
Tu corazón:
Porque con ellos tendrás virtudes,
Tendrás el todo:
¡La ilustración!

Es claro que los niños a los que se refiere la poeta son de clase económica desahogada, así nos lo indican sus juguetes: caballo, tambor, muñecas de porcelana; además, a través del poema, sabemos del “pavor” que le tenían a los exámenes. Ello nos hace saber, en un primer momento, que su condición económica no los salvaba del temor que muchos niños y niñas pobres le tenían a la escuela. Cabe mencionar que la autora no nos dice nada acerca de los castigos, y sí en cambio nos habla de las medallas y diplomas que el Gobierno les otorgaba por su “aplicación”.

Por otra parte, nos llama la atención la indicación de que los alumnos regresen a los libros, pues ellos –dice la poeta– son quienes “transmiten todas las ciencias, [y] con ellos labras tu porvenir”. Esta alusión de alimentarse con los estudios parece ser más bien un lugar común, que un interés pedagógico; al menos así nos lo muestra el poco interés que los poetas tenían en la educación,⁹ lo mismo sucede con la ciencia. En cambio, con respecto a éstos, el tema del progreso despunta en gran medida. Ello nos indica que la idea de totalidad abstracta que les da el progreso, es un todo que se circunscribe a la racionalidad ilustrada; es decir, a la emancipación del pueblo a través del conocimiento (el cual no dejaba de ser un ideal colectivo, debido a las condiciones de desigualdad en que vivía la mayoría de la población), y no tanto por un interés pedagógico en los alumnos de las escuelas de primeras letras. Nótese, por último, la frase con la que termina el poema: ¡La ilustración! No cabe duda que esta idea era el sustento de su ideal pedagógico.

⁹ Encontramos durante la investigación 223 poetas en la ciudad de Querétaro, de 1800 a 1911. Revisamos fuentes primarias, así como documentos impresos y periódicos de la época. Pudimos observar que la mayoría de los poetas estaban más interesados en otros temas como el amor, 60 poetas, lo que representa el 26.9%; y las dedicatorias, 58 poetas, lo que representa el 26%. Compárense estos resultados con el tema del progreso, 29, lo cual equivale a 13%; y con los de ciencia, 1, que representa el 0.44%; y el de la niñez, con la misma cantidad y porcentaje.

Ahora bien, sobre este poema de Atala Iragorri, en *La Sombra de Arteaga* se publicó lo siguiente: “en su pequeña composición, vimos a la autora abandonar ese trillado carril por el que caminan composiciones del género de la que nos ocupa, y con la más tierna y dulce sencillez y verdad, expresar con un raudal de tiernos conceptos el pensamiento brotante [sic] de solemnidad”.¹⁰

Por lo regular, Atala Iragorri participaba en las fiestas de fin de cursos, o bien, en las celebraciones cívicas tanto a nivel escolar, como en las organizadas por el gobierno. Un ejemplo de ello es la noticia que publicó *La Sombra de Arteaga*. Informaba, en 1897, que en las fiestas cívicas, los profesores Atala Iragorri y Felipe Elías Guillén habían dicho unas poesías.¹¹ Al respecto, nos llama la atención que no sólo los poetas “consagrados” (o reconocidos al menos) en la ciudad decían poesías, sino también los niños y los profesores.

De hecho, era común que los integrantes del magisterio leyeran poemas. Al respecto tres ejemplos: primero, en el festejo que la Sociedad de Profesores, le hiciera al inspector de instrucción pública, profesor Andrés Balvanera (el 21 de enero de 1897), la profesora María Elías leyó un poema; segundo, en la distribución de premios de la Escuela Normal y las escuelas primarias públicas (el 18 de febrero de 1897), las profesoras Marta Landaverde y Ludovina López declamaron dos poemas; tercero, en la inauguración de la Escuela Normal para Profesores de Instrucción Primaria, a cargo del director del Colegio de San Luis Gonzaga, Andrés Balvanera (en 1886), declamaron poesías la profesora Corona y el profesor Carrillo, las cuales “estuvieron magníficas”. Cabe mencionar que dicha inauguración se llevó a cabo en la casa del señor José M. Esquivel, no en una escuela.

Ahora bien, una cosa era declamar poemas y otra, muy distinta, escribirlas, sobre todo en el caso de la mujeres, pues solamente encontramos 20 que publicaron en la segunda mitad del siglo XIX (véase tabla 1). En el caso de Atala Iragorri, encontramos poemas publicados en la década de los 80, así como en la primera del siglo XX. Sin embargo, debido a su continua participación como poeta, consideramos que también debió de haber publicado poemas en la

¹⁰*La Sombra de Arteaga*, 2 de diciembre de 1894, pp. 442-443 y 446. Hemeroteca del AHQ.

¹¹*Ibidem*, 24 de septiembre de 1897, p. 272.

década de los 90. Por otra parte, cabe resaltar que no encontramos poemas de mujeres publicados en la primera década del siglo XIX.

Años en que publicaron poetas mujeres en la
ciudad de Querétaro, de 1850 a 1911

No. Prog.	Nombre	Década 50	Década 60	Década 70	Década 80	Década 90	De 1900 a 1911
01	Anónima		X				
02	Atala Iragorri				X		X
03	Brígida Frías				X		
04	Catalina Jáuregui de Loyola			X			
05	D. M.			X			
06	Juana Risa	X					
07	Julia			X	X		
08	La libertad			X			
09	Luisa Godoy					X	
10	Luz América						X
11	María				X		
12	María Ángela Solórzano				X	X	
13	María Jesús de la Concha				X		
14	María Virginia de la Llata				X		
15	Mateana Murguía de Aveleyra						X
16	Micaela Hernández					X	
17	Néstora Téllez			X			
18	Porfiria Ballesteros						X
19	Rosa Magnolia				X		
20	Señorita Corona				X		
Total		1	1	5	9	3	4

Ahora bien, el profesor de primeras letras José María Carrillo escribió algunos poemas a la niñez. A continuación un poema suyo.¹²

¿Qué cuadro es este que mis ojos miran?

¿Por qué revueltos giran
ante mi absorta, atónita mirada,
tantos objetos que explicar no sabe
el alma que no cabe
dentro del pecho confusa y abismada?

El aparato del poder, de un lado;
del otro abrigado
concurso de esplendor y de belleza;
y en medio la niñez, la desvalida
niñez, que confundida
entre las galas mezcla su pobreza.

Rostros contemplo do el amor asoma
entre luz y entre aromas;
escucho ruido seductor de fiesta;
de la armonía los genios se desatan,
y en el aire dilatan
las cadenciosas notas de la orquesta...

¿Viene el poder con majestad suprema
a soltar el problema
que de los pueblos fijará la suerte?
es del festín el encantado exceso
algún fausto suceso
que de esperanza los raudales vierte?

¹² Poesía (sin título) pronunciada por su autor en la solemne distribución de premios hecha por el señor Gobernador a los alumnos de las escuelas del Estado de Querétaro, la noche del 12 de diciembre de 1887, en el Gran Teatro Iturbide.

¡Ah! Todo es, en verdad: fausto suceso
que prepara el progreso:
problema bienhechor que un mundo crea,
y que ese mundo con su luz envuelve;
problema que resuelve
quien con firme conciencia lo plantea.

Mirad esa niñez, del lujo afrenta
y que sencilla ostenta,
en continente cándico [sic] y confiado,
la camisa incivil del jornalero,
la blanca del obrero,
o del andrajo infeliz del desgraciado.

¿Por qué tanto interés por ese grupo
a quien en suerte cupo
sólo gustar lo amargo de la vida?
¿Es que ese grupo tierno e inocente,
en su sangre caliente
la patria redención lleva escondida!

De esa niñez en las informes filas
se encuentran las tranquilas
dichas del porvenir, que no veremos;
mas no anhelamos levantar cosecha,
si el alma satisfecha
quiere que el campo de la paz sembremos.

De entre esos niños brotará mañana
esa aurora galana
de las artes, las letras y las ciencias;
y la mujer que con su fe sublime

en el hogar imprime
de la virtud las fulgidas sentencias.

En estos niños el vigor se funda
de la fuerza que inunda
en pasiones grandiosas nobles pechos;
tal vez la humanidad en ellos tenga
quien sus fueros sostenga,
y hasta con sangre selle sus derechos.

Por eso aquí el poder, que honor abona,
justicia corona
de la niñez las débiles labores,
y la aurora preside de esperanza
que en el futuro lanza
sobre la Patria vívidos fulgores.

Y por eso la luz y la armonía,
por eso la alegría
que el generoso corazón derrama...
los que del mundo a despedirnos vamos
a saludar llegamos
a los que en él nos honrarán mañana.

¡Adelante, niñez! Sigue tranquila
esa estrella que oscila
de ilustración en el hermoso cielo;
sigue la ruta del honor grandiosa,
y honrada y laboriosa,
a conquistar el bien alza tu vuelo.

Los que las riendas del poder sostienen
tu entusiasmo mantienen;

los que la senda de tu bien labramos
seguimos tu ilustrado movimiento
y, hasta el último aliento,
nuestro constante afán te consagramos.

¡Oh! nunca olvides el honor hermoso,
por modesto grandioso,
que hoy tu constancia en el trabajo alcanza;
mientras, por ti tomando su valía,
un ¡hosana! te envía
el último campeón de la enseñanza.¹³

En este poema podemos apreciar claramente lo que piensa el autor acerca de la niñez. Su poema se da en un tono esperanzador. En la niñez, –dice– “se encuentran las tranquilas dichas del porvenir”. No importa si es el campesino, el jornalero, o cualquier trabajador. Todos serán en un futuro los hombres y las mujeres que harán girar la rueda del progreso.¹⁴

Siguiendo con el poema, es claro que se basa en lugares comunes, es decir, en estereotipos sociales de la época. Al igual que Atala Irigorri, cifra sus esperanzas de progreso en la educación. Sin embargo, advierte la pobreza que había en la niñez (no de la sociedad en abstracto). Habla del “aparato del poder”, por un lado; y del “concurso de esplendor y de belleza” (el certamen académico), y en medio la niñez “desvalida y confundida”, mostrando su pobreza, una pobreza que es resultado –nos da a entender el poeta– de “la suerte”. Una suerte que se puede echar por tierra si se lleva a cabo e progreso. José María Carrillo ve en los niños “la camisa incivil del jornalero, la blanca del obrero, [y el] andrajo infeliz del desgraciado”. Es decir, ve el futuro que les espera a los niños. En otras palabras, ve a los trabajadores que sostendrán al país. Por eso se pregunta: “¿Por qué tanto interés por ese grupo / a quien en suerte cupo / sólo gustar lo amargo de la vida?” Y responde: “¿Es que ese grupo tierno e inocente, / en su sangre

¹³ Querétaro, diciembre 12 de 1887. *Anales del teatro queretano. Detalles históricos desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*. No aparece el nombre del autor. Versión estenográfica. Archivo Histórico del Congreso del Estado Querétaro Arteaga, fojas 24f, 24v y 25f.

¹⁴ Nótese cómo la idea del progreso, o la ilustración en Atala Irigorri, está presente en el ideal académico de la época.

caliente / la patria redención lleva escondida!". Ve en los niños a los futuros trabajadores (en las artes, en las letras, en las ciencias) y en las mujeres detecta las que con "fe sublime / en el hogar imprime / de la virtud las fulgidas sentencias". Ay, qué ingenuo, podríamos decir cuando les habla a los niños diciéndoles en el antepenúltimo sexteto: "¡Adelante, niñez! Sigue tranquila / esa estrella que oscila / de ilustración en el hermoso cielo; / sigue la ruta del honor grandiosa, / y honrada y laboriosa, / a conquistar el bien alza tu vuelo".

Hasta aquí podemos concluir, sobre lo presentado en este artículo, que la poesía sirvió no sólo para recrear la belleza real o imaginaria que bullía en la cabeza del poeta, sino para referir el tipo de personas que se deseaba construir desde la educación. La poesía no era, digámoslo así, propiedad de los poetas reconocidos como tales, sino el medio que utilizaban personas como los profesores de escuelas de primeras letras para hablar de las personas con quienes convivían: sus alumnos.

En los poemas podemos visualizar al sujeto histórico del que se habla. Sin embargo, es necesario reconocer, que era poco el interés por escribir acerca de los alumnos; ello nos habla no de un descuido, sino, al parecer, de un soslayo.

Fuentes

Archivos

Archivo Histórico de Querétaro.

Archivo del H. Congreso del Estado de Querétaro Arteaga.

Bibliografía

Anales del teatro queretano. Detalles históricos desde los tiempos más remotos hasta nuestros días. No aparece el nombre del autor. Versión estenográfica. Archivo Histórico del Congreso del Estado Querétaro Arteaga.

Manuel Muñoz-Ledo y Mena, 1942. Versión estenográfica. Biblioteca del H. Congreso del Estado de Querétaro Arteaga.